

DEMONOLOGIA DE TOMEU PAYERAS

En la obra de Tomeu Payeras –en Club Cultural de Sa Pobla– hay una pulsación tan apasionada como inquisitiva. Una fórmula banal sería atribuir su empeño a una peculiar combinación de formas ancestrales y de experiencia "pop". Pero, sustancialmente, Payeras traza sus caligrafías informales sin atenerse a fórmulas. Color y textura colisionan, induciendo a nuevos interrogantes y perplejidades. Se trata de originar el cuadro en un germen de figuración para irse desplazando hacia voces más remotas e incontrolables. Se da así un eco entre figuración y resultado final, una resonancia inconsciente que llegará modulada por aquel efecto de pulsación repentina e inquisitiva.

Tomeu Payeras se deja seducir por esa naturaleza provisional que él ve emerger paulatinamente en sus telas. El problema no es, pues, la realidad sino su presentación inmediata, sin intervención de otra voluntad que la de la metáfora visual. Pudiera decirse que Payeras elude "lo pictórico" y eso implica una áspera ironía. En algunas de sus obras se hace evidente la presencia de una demonología particular, poco malvada, más atenta al proceder de la fiesta que a la conjura de los hombres de buena voluntad. Estos demonios no nos amenazan ni pretenden que el mundo acabe demasiado pronto. Comparten, esencialmente, esa espontaneidad laboriosa que conforma con acierto la constancia pictórica de tomeu Payeras.

Valentí Pulg